

¿QUÉ PAPEL TIENE EL FILÓSOFO EN EL MUNDO AQUÍ Y AHORA?

WHAT IS THE PHILOSOPHER'S ROLE IN
THE WORLD HERE AND NOW?

Javier de Lorenzo
Universidad de Valladolid

Resumen: *Los avances científico-técnicos están provocando un nuevo modo de estar en el mundo y, sobre todo, sitúan a la especie humana como la que tiene en sus manos su destino. Son avances que me llevan a unas preguntas y a una serie de afirmaciones radicales que, como cuestiones de hecho, no son demostrables, pero sí pueden ser corroboradas acudiendo a la historia. Estructuro el contenido en tres apartados. En primer lugar, un breve esbozo de dónde estamos y cómo hemos llegado hasta aquí; en segundo lugar, distingo dos tipos de filósofos y sus funciones y discuto su papel en el mundo, que se me muestra nulo en el momento actual. Finalmente, sugiero un modo de lectura de los filósofos de la Revolución Científica, porque ellos sí influyeron en el proceso por el que hemos llegado a la situación actual.*

Palabras clave: *Historia de la filosofía, tecnociencia, filosofía natural, revolución científica, Descartes.*

Abstract: *The scientific-technical advances are giving rise to a new way of being in the world and, above all, they place the human species' destiny in humankind's hands. They are advances that lead me to make some questions and a series of radical*

affirmations that, as questions of fact, are not demonstrable but can be corroborated by looking up history. I structure the content in three sections. Firstly, a brief sketch on where we are and how we got here; secondly, I distinguish two types of philosophers and their functions, and discuss their role in the world, that I consider to be non-existent at the present time. Finally, I suggest a way of understanding the philosophers of the Scientific Revolution, because they did influence the process by which we have reached the current situation.

Keywords: *History of philosophy, technoscience, natural philosophy, Descartes.*

“Es triste ver que una buena cultura clásica va aparejada con una ignorancia total de la cultura moderna, la de hoy, la de ahora, la de aquí”¹.

I

¿DÓNDE ESTAMOS?

1. Una inmediata respuesta parece clara: en el tiempo, es el año 2017, tercer milenio en uno de los calendarios, el gregoriano, con el cual medimos artificialmente el tiempo; en el espacio, nos encontramos en España, un país de Europa occidental de un planeta, la Tierra, que pertenece a un sistema solar miembro de uno de los millones de galaxias existentes al que se nombra Vía Láctea; en lo político-social, en una sociedad enmarcada en un Estado que pretende ser de bienestar.

Realmente lo que menos importa son estas coordenadas; lo que importa es observar que se vive en una sociedad estructurada, constituida por artefactos. Artefactos diseñados, producidos, distribuidos, consumidos por lo que calificamos de seres humanos y que, en el fondo, se han convertido en artefactos entre artefactos porque, en palabras de Descartes, “no encuentro diferencia alguna entre las máquinas que construyen los artesanos y los cuerpos que la naturaleza por sí misma ha formado”². De hecho, lo que en otros tiempos se estimaba artificial, porque no se daba por sí en la *physis*, en la naturaleza –como se daban las amapolas, por ejemplo–, ahora se considera todo lo contrario, es lo natural y, más que natural, necesario, imprescindible, “de suerte que todos los seres construidos mediante artificio son, de acuerdo con tales reglas, naturales”³, mientras que lo que era natural se muestra artificial, y así

¹ Bruno MUNARI, *Diseño y Comunicación social*, Barcelona, Gustavo Gili, 1979, p. 63.

² René DESCARTES, *Los principios de la Filosofía*, Madrid, Alianza, 1995, p. 410.

³ *Ibid.*

hay que rotular y proteger “parques naturales” para ser visitados como algo perteneciente, ya, al sector turístico, o hacer llamadas a lo ecológico, etc.

Artefactos materiales son las casas en las que se vive, las ciudades, las carreteras asfaltadas o no; la bombilla, el ordenador, el teléfono –móvil o fijo–, la mesa en la que se apoyan, la televisión, la silla en la que ahora están sentados, los antibióticos que les suministran cuando están enfermos, el coche, los utensilios de cocina, las ropas con las que se cubren, las monedas que emplean en sus intercambios de consumo... También son artefactos los mitos, las creencias, las ideologías construidas por el hombre a lo largo de su historia..., como lo son un teorema matemático, la física newtoniana o la cromodinámica cuántica, un poema, un cuarteto de cuerda, una novela, una película... Estos últimos, y resalto los términos, hacen soñar, desear, imitar, rechazar, pensar..., en una palabra, hacen vivir entre y gracias a los artefactos materiales anteriores. Unos y otros estructuran un cierto estar en el mundo, condicionan la conciencia, designe lo que designe el término, de los individuos.

Se trata de un mundo constituido, aquí y ahora, por artefactos que se pueden clasificar en tres grandes bloques: materiales, simbólicos, conceptuales. Son los que condicionan –insisto– las experiencias vitales, experiencias que se dan y se viven como seres, como artefactos auténticamente escindidos, bajo los tres Ámbitos Tecnológico, Simbólico, Conceptual.

Esos Ámbitos han dado paso a un hábitat muy especial. La ciudad, la casa, el entorno espacial que nos rodea son artefactos materiales construidos atendiendo hoy día a un diseño previo realizado utilizando unos instrumentos propios de lo Conceptual: los proporcionados por la Geometría métrica euclídea, ayudada por el Análisis Infinitesimal y la Geometría algebraica. Así, las paredes de las habitaciones son perpendiculares a sus suelos y techos, y paredes, techos y suelos conforman espacios delimitados por planos paralelos entre sí; las ventanas y las puertas se diseñan y fabrican atendiendo a una forma rectangular, como los libros, los folios, las mesas... o, de tener otras formas, también se diseñan atendiendo a los mismos artefactos conceptuales.

Y he dicho *son* porque, en general, esas formas no las percibimos como son en sí, como han sido diseñadas y construidas: el paralelismo no se percibe. La Geometría métrica euclídea es una de las geometrías más anti intuitivas de las construidas por el hombre: sabemos cómo son algunas de esas formas, pero no las percibimos como tales. Si el hábitat en el que vivimos es geométrico métrico euclídeo, nuestra acción diaria viene enmarcada por otro elemento matemático, ahora aritmético. Al pagar un café, una fotocopia, un libro, una entrada para un concierto, al hacer la compra en el supermercado, tenemos que contar. Un contar que supone sumar, restar, calcular... Al mirar un reloj para ver el tiempo que, pongo por caso, tardaré en llegar a un lugar... se siguen viendo cifras, calculando números... Y no hago referencia a las noticias de la radio, por ejemplo, donde todo es número y tantos por ciento, el de

muertos y heridos en un atentado, en uno u otro bombardeo, el número de parados o de manifestantes, las cifras de Hacienda, los millones de euros situados en los llamados paraísos fiscales...

También se tienen momentos en los cuales se organiza un viaje, contando kilómetros y días y –lo que me interesa destacar– estudiando rutas y viendo planos con sus elementos topológicos, de lugar, incardinados. Elementos topológicos que, por otro lado, se viven a diario porque se entra y sale de habitaciones pasando por la frontera de entornos abiertos o cerrados, de interior a exterior o al contrario... Lo mismo que, al hacer fotografías, o al ver una película en cine o televisión, se manejan unos rudimentos de otro tipo de Geometría, la Proyectiva...

Y no puedo dejar a un lado la Matemática Computacional, la que se encuentra en la base de los ordenadores, teléfonos móviles, en la de cualquier otro tipo de artefactos, de tal manera que se puede afirmar que nos encontramos en un mundo digitalizado por lo que, de ser hackeados, se puede llegar a paralizar la vida de un país.

2. Lo que acabo de indicar es que junto a los artefactos materiales, el mundo en el que nos encontramos está constituido de artefactos conceptuales de los cuales he mencionado en especial los matemáticos, sean geométricos, aritméticos, topológicos, estadísticos, computacionales... Unos artefactos, los matemáticos, que se nos muestran, realmente, invisibles en su radical presencia, pero sin ellos no existiría la sociedad en la que nos encontramos. Son artefactos que, como fenómenos constantes ante nuestra conciencia, dejamos a un lado en nuestro pensar como si no estuvieran ahí, y nos imaginamos una conciencia llena de fenómenos trascendentes o inmanentes, pero jamás semejantes a aquellos que condicionan la vida minuto a minuto, día a día. Incluso algunos tratan de captar los objetos como son fenomenológicamente ante nuestra conciencia, pero nunca encuentran las formas geométricas, los cálculos, los topos, los algoritmos... en esas experiencias fenomenológicas.

De ser consecuentes, se tendría que aceptar la posición de un personaje como Ivan Karamazov quien, ateo y, por tanto, nihilista, pero radicalmente lógico, cuando sostiene que si Dios existiera –que, por supuesto, no existe– y hubiera construido el universo, lo habría hecho de acuerdo con la geometría de Euclides y, por ello, la mente que tendríamos sería euclídea –trampa en la que cayó un Kant, por ejemplo–. Aunque Iván Karamazov reconoce que hay géometras y filósofos que dudan de que todo el universo esté creado siguiendo los principios de Euclides y afirma que hasta hay algunos que tienen la audacia de suponer que dos paralelas se reúnen, no en la Tierra, sino en el infinito.

Artefactos materiales, conceptuales, pero también los hay simbólicos. Entre las coordenadas que mencioné había señalado que estamos inmersos en

una sociedad que pretendemos sea de bienestar. En ella exigimos educación gratuita, sanidad gratuita, servicios gratuitos, exigimos opinar de todo y sobre todo, participar en todo... Y, a la vez, asumimos que ese Estado sea el garante de ese bienestar, es decir, que sea cuanto menos, proteccionista: le hacemos responsable de que la Administración funcione, le exigimos que evite el paro, que proteja a la sociedad de posibles atentados terroristas pero, a la vez, que garantice la libertad de todos y cada uno de sus miembros; que sea responsable de la moral ciudadana a través de la enseñanza obligatoria y gratuita, que sea el recaudador de impuestos para llevar a cabo las anteriores funciones...

Nos hallamos inmersos en una sociedad que se cree laica, pero que se estructura bajo un Ámbito Simbólico, mítico-religioso, porque en ella se viven unas creencias con una fe radical basadas en dogmas ligados a términos como democracia, progreso, evolución, género, igualdad, feminismo, libertad, derechos "humanos"... , dogmas y creencias mítico-religiosas con sus valoraciones asociadas que se consideran fundamentales para nuestro actual modo de vivir y, por ello, tratan de imponerse a cada miembro de estas sociedades occidentales, y se condena a quienes no los aceptan. Tan fundamentales que aparentemente pretenden imponerse también a otras sociedades a las que, si es preciso, se las "revolucionan" con "primaveras democráticas" y se las termina bombardeando con drones para que los muertos no sean de nuestra sociedad, sino de aquellas a las que se bombardea por no aceptar nuestros artefactos ahora ideológicos, mítico-religiosos y económicos.

Nuestra sociedad occidental vive encerrada en un mundo de creencias, en un mundo de dogmas convertidos en los principios reguladores del comportamiento de los individuos y que, con los demás artefactos materiales y conceptuales, conforman la conciencia de los individuos.

3. Situados en un mundo de artefactos, hay que destacar que vivimos momentos muy especiales como miembros de las sociedades occidentales. Los avances científico tecnológicos están propiciando profundas transformaciones en las relaciones sociales y políticas, en el comportamiento individual. Menciono, simplemente, unos ejemplos.

La Revolución provocada en la telefonía móvil con el iPhone que se anunció en enero de 2007 y se comercializó en junio de ese año. A ella se suma a la creación de Internet donde se tiene la Enciclopedia Universal, Wikipedia, y sobre todo los nuevos medios de opinión a través de las llamadas redes sociales constituidas por twitter, facebook, whatsapp... La Inteligencia Artificial y su compañera fiel, la robótica, han propiciado logros que han llevado a proclamar que nos encontramos en los inicios de la "cuarta revolución industrial", más potente que las anteriores, las provocadas por la máquina de vapor, la electricidad o la electrónica. Obliga a la búsqueda de nuevas formas de trabajo, como ya ocurriera en la primera revolución industrial. La robotización

afecta a la productividad industrial y a la de servicios en cuyos terrenos ha provocado la aparición de un paro estructural y una crisis económica que no son hechos momentáneos sino estructurales. Como ejemplo, conduce a la eliminación de millones de puestos de trabajo, que se calcula en un 12 % en los países occidentales en lo que llevamos de siglo. En China se anuncia que para este año las fábricas Samsung pasarán de 150.000 empleados a 60.000; los fabricantes del iPhone anuncian la pérdida de más de un millón de puestos de trabajo. En estos dos últimos casos, los trabajadores “seres humanos”, son reemplazados por otros artefactos, los robots, en un proceso que se califica de fabricación total automatizable. Pero hay que hacer una precisión: es un proceso que va más allá de esos terrenos y afecta, cada vez de modo más acelerado, a todos los campos de la actividad humana y más que humana. En el Parlamento Europeo se ha planteado sustituir el término “robot” por el de “persona cibernética”, lo cual supone que, como tal persona, cuando se la tenga como trabajador en una fábrica, en una oficina, en un hospital, en la casa, hay que darla de alta en la seguridad social en cada uno de los países miembros...

En esta cuarta revolución industrial integro la acción humana sobre la biosfera que es algo más que la actuación sobre la capa de ozono. Tal acción ha sido permanente desde la revolución agrícola, la que tuvo lugar hace unos doce mil años, pero en el último siglo se ha llevado a cabo de manera tan radical que los geólogos consideran que se ha entrado en una nueva fase geológica, el *antropoceno*, cuyo punto inicial sitúan en el año 1950 por los residuos radioactivos provocados por las bombas atómicas.

Si nos situamos en el antropoceno, donde el ser humano altera las condiciones de la biosfera, se está viviendo otra revolución quizá más profunda. Ha surgido la biotecnología, donde se manejan los genes mediante un instrumento como, por ejemplo, el CRISPR/Cas9. Esto supone la posible manipulación del genoma de todas y cada una de las especies conocidas, incluida la humana, de manera precisa y casi totalmente fiable, sabiendo que la actuación que se realice se hereda, se incorpora a la especie; en otras palabras, sabiendo que los caracteres adquiridos, se heredan.

Solo son unos ejemplos de procesos que conducen a la aparición de nuevos conceptos, de un nuevo tipo de habla y escritura, de una nueva manera de comportarse, de estar en el mundo. La especie humana se ha convertido en un agente esencial para el destino del planeta Tierra o, más bien, de su biosfera. Agente esencial porque los logros científico-técnicos han situado a la especie humana como la que tiene en sus manos su destino. No se trata de retrasar o adelantar su desaparición, que está fijada geológicamente, sino más bien de cómo va a orientar su existencia desde ahora hasta su obligada desaparición como especie sobre la Tierra. No hay que olvidar que, desde que una acción se muestra posible, esa acción se termina llevando a cabo.

Las revoluciones que estamos viviendo –seamos conscientes de ellas o no– con la Inteligencia Artificial y la robotización, la ingeniería genética, la nanotecnología..., nos llevan al intento de responder a otra pregunta:

¿CÓMO HEMOS LLEGADO HASTA AQUÍ?

4. Los cambios y transformaciones que se han vivido y se están viviendo, los que llevan a que la especie humana sea aquí y ahora una de las mayores fuerzas geológicas terrestres, se han apoyado en dos factores esenciales: el Hacer científico y el Hacer técnico. Se trata de dos elementos unidos actualmente, en el sentido de que ya no hay Ciencia por un lado y Técnica por otro, sino que ambas se han convertido en dos caras de un mismo y único Hacer, la *Tecnociencia*. En Física de partículas, por ejemplo, es imposible realizar estudio alguno sin el concurso de los aceleradores y un acelerador de partículas es un artefacto que en momentos como los actuales no puede construir un Estado como el nuestro y requiere la colaboración interestatal. Asimismo, la Biotecnología es impensable sin los laboratorios adecuados, que ya no adoptan la forma de los laboratorios propios del siglo XVIII o del XIX. Son dos factores que han radicalizado los rasgos constitutivos de la especie humana, los que se originaron en la Revolución Agrícola y que, muy en esquema, son:

1. Capacidad manipuladora sobre lo que nos rodea, plantas, animales o minerales, lo que obliga a la construcción de cierto tipo de artefactos.
2. Guerras para defender los terrenos sembrados, los animales domesticados, pero también para obtener lo ajeno; ello obliga a construir artefactos específicos.
3. Esclavitud: se requiere mano de obra para llevar a cabo la manipulación del entorno. Se justifica “racionalmente” afirmando que el esclavo *es* esclavo por su naturaleza o esencia.

Los dos factores básicos unidos en la Tecnociencia han propiciado un tercero: la aparición de sucesivas “revoluciones” que han modificado las circunstancias político-sociales, los comportamientos y creencias de las sociedades y de los individuos. Esas revoluciones, en lo técnico y en lo científico, se han venido produciendo básicamente desde los siglos XVII y XVIII en sucesivas oleadas –las llamadas cuatro revoluciones industriales– que han llevado a la reafirmación de los distintos sistemas capitalistas que hoy día rigen los países occidentales y han provocado y provocan cambios radicales en las circunstancias económicas, en los procesos productivos y de intercambios, en los procesos de distribución y consumo.

Las revoluciones Conceptual-Tecnológicas han sido y son las causantes, en último término, de las transformaciones en las sociedades occidentales, no las ideologías; han sido y son la causa de que la prosperidad aumente, la

educación se generalice, la sanidad crezca, disminuya la mortalidad infantil, cambie el papel de la mujer, la esperanza de vida se alargue, surja el proletariado y las clases sociales..., en otras palabras, que se modifiquen las condiciones de la sociedad y de ese estar en el mundo del individuo. Han sido y son las que han propiciado la aparición de algunas ideologías bajo el Ámbito Simbólico que han acelerado o retrasado esas revoluciones en el mundo occidental, pero que no han logrado impedir. Son revoluciones apoyadas por la radicalización y amplificación de los tres rasgos citados: manipulación del entorno, guerras, esclavitud.

Hago otra afirmación tajante: el Hacer científico, tal como lo entendemos hoy día, surge en el llamado mundo Occidental y básicamente a partir del siglo XVII. Todo lo demás es, en sí, precedente. Con una especie de ironía: siempre que alguien tiene una idea original, algún historiador –en general mediocre– rastreará para decir que hubo precedentes, que ya otros tuvieron esa idea..., que, por supuesto, no se llegó a formular jamás como la formula el autor de referencia.

En el siglo XVII se produce la Revolución Científica que supone la construcción y aceptación de una nueva visión del cosmos, de la naturaleza, visión que se convierte en tan sacralizada como la anterior. Nueva visión en la cual el hombre pasa a ser “señor y dueño de la *physis*”, en palabras atribuibles a René Descartes, con un enfoque calificado en un primer lugar como mecanicista. Terminará siendo el hombre, no un Ser Supremo o un delegado del mismo, quien se dé o establezca, por ejemplo, su regulación socio-política mediante la elaboración y establecimiento de Constituciones. Estas siguen el esquema hipotético-deductivo matemático: se formulan unos postulados o leyes y se solicita que se admitan; admitidos, hay que actuar conforme a los mismos, porque esas leyes determinan, realmente, el campo de juego político-social. Postulados o principios regulativos que pueden ser cambiados, modificados, reemplazados por otros. Lo único que se muestra necesario es el hecho de establecerlos, de formalizar unas reglas de juego para que todos puedan jugar y sabiendo a qué se juega. Lo mismo que –para completar las reglas de juego– terminará estableciendo, en lo político, un sistema oficialmente democrático autorregulado por los partidos políticos, mientras que, para su autoregulación en lo económico, llegará a la creación de los sindicatos.

En la Revolución Científica se construyen los artefactos adecuados para manipular y apropiarse de la *physis* de la que, por otro lado, la especie humana es una parte. Artefactos que, como llevo indicando, no son únicamente técnicos materiales o de producción y consumo, sino técnico-conceptuales con los cuales llevar a cabo ese dominio en pugna, en muchas ocasiones, con el Ámbito Simbólico. Artefactos teóricos o conceptuales y materiales o tecnológicos que se combinan en la experimentación.

El papel de un posible Ser Supremo cambia radicalmente en esta nueva visión del cosmos y deja de tener la imagen que se le atribuía en otras visiones, para quedar abocado a unas experiencias de carácter básicamente individual o, más radicalmente, se le acaba dejando sin papel alguno al establecer la “muerte de Dios”.

Hay, es claro, una base y unos precedentes para llegar a ese cambio de visión, que no se produce de manera instantánea. Unos precedentes y una base que he calificado en otro lugar de Memoria de especie. Son los que se originan en la Gran Revolución, la Agrícola, hace unos doce mil años. La primera gran revolución porque es la que marcó, realmente, a la especie humana, la convirtió en lo que es hoy, una especie manipuladora de la *physis* a base de artefactos, con una actitud básicamente agresiva contra lo que la rodea, que se plasma, en una de sus caras, en el proceso epistemológico de interrogar.

En el campo epistemológico, interrogar supone una actitud manipuladora, agresiva, porque no basta hacer la pregunta sin más; hay que actuar, materialmente, sobre el objeto acerca del cual se interroga, y esto supone una agresión a ese objeto que se resume en una orden: experimenta. La experimentación científica, que es un acto agresivo por excelencia, es clave para los procesos epistemológicos por los cuales estamos aquí y ahora. Y el experimento científico se constituye como tal precisamente desde la Revolución Científica.

Indagar, preguntar, proponer respuestas que se pueden alterar ante nuevos resultados... son actos que permiten la afirmación: “no todo está hecho, no todo viene dado en la *physis*”, no todo conocimiento es definitivo y eterno, sino que exige de la permanente pregunta, de un ir más allá constante. La naturaleza, como cada uno de sus miembros, se muestra en constante cambio, como una *physis* dinámica y no estática pero, a la vez, manipulable, como aprendió la especie humana para convertirse en dicha especie desde la Revolución Agrícola, en primer lugar, y desde la Revolución Científica en segundo.

II

FILÓSOFOS CON MAYÚSCULA Y FILÓSOFOS CON MINÚSCULA

5. En esta situación, en el aquí y ahora bosquejado y que estamos viviendo, unas precisiones. Encuentro dos clases o tipos de lo que denominar filósofo, que se originan con la creación de las Universidades y los Liceos, Gimnasios o Institutos en los primeros años del siglo XIX. Hasta ese momento solo hay un tipo de filósofo, el Filósofo con mayúscula; desde la creación de las instituciones citadas surge el filósofo con minúscula.

Dos advertencias: una, mayúscula y minúscula no encierran valoración alguna de prestigio o de cualquier otro tipo; son rótulos para describir una profesión dada en la que, por supuesto, tampoco hago referencia a un tercer

tipo de filósofo: una clase de mandarina que lleva como rótulo o marca “Filósofo”. Dos: por Filosofía me refiero básicamente a la llamada sustantiva, no a la que se adjetiva con términos como Filosofía de la Física, de la Biología, del Hacer matemático, de la Lógica formal, o, más en conjunto, Filosofía de la Ciencia...

La función de ambos tipos de filósofos –con mayúscula, con minúscula– es diferente, aunque en algunos casos se solapan. El filósofo, con minúscula, tiene como función profesional enseñar filosofía en la Universidad, el Instituto, el Colegio. Enseñar filosofía equivale, básicamente, a enseñar Historia de la Filosofía, aunque también, y muy pomposamente, se le atribuye la tarea de “enseñar a pensar”, con el matiz de “enseñar a pensar críticamente”. Esto último equivale a decir: adoctrinar a los alumnos en los dogmas propios o característicos de la sociedad en la que nos encontramos, en la pretendida sociedad de bienestar, dogmas de los cuales cité algunos al comienzo. En su tarea profesional, y por su enseñanza de Historia de la Filosofía, se centra en la Historia de los considerados Filósofos con mayúscula, específicamente en exponer de cada uno de esos autores, y de la época a la que pertenecen, tres puntos que considero esenciales: qué dice, cómo lo dice, por qué lo dice (contenido, forma, circunstancias).

Para ello ha de ser lector y comentador de los escritos de los Filósofos con mayúscula, de esas figuras que forman parte del panteón sagrado de la Filosofía, según se catalogan en los libros, cual libros sagrados, de Historias de la Filosofía. Son libros en los que se margina a autores que, por esa marginación, ni existen como filósofos o pensadores o, como mucho, se les cita como heterodoxos.

En el caso de las Enseñanzas Medias hay que agregar que el filósofo ha de ser un magnífico captador de la primera cuestión, del qué dice –y algunos pedagogos agregan lo que ellos consideran esencial, el conocimiento de lo que llaman Metodología y Didáctica de la Filosofía–. Y ello porque su asignatura es una más de entre todas las que se amontonan en la Enseñanza Media y el profesor tiene que limitarse a dar un bosquejo de las pequeñas o grandes ideas que han dejado en sus obras los Filósofos con mayúscula. Junto a la Historia, y en su labor de adoctrinamiento, también han de impartir materias bajo rótulos como valores para la ciudadanía, aceptación de las diferentes prácticas sexuales entre los individuos, papel del género, éticas... En el caso de la Universidad, hay muchas asignaturas y horas y cursos y se hace obligada la división por épocas, autores, temas..., lo cual permite prolongar esa lectura, hasta cierto punto, y parecería que la enseñanza es más profunda, aunque en general sigue siendo “Historia de” y “arropando los dogmas de”.

Resumiendo: el filósofo, con minúscula, es quien ha estudiado en un Departamento o Facultad especial de una Universidad que le faculta para vivir,

profesionalmente, de la Filosofía, es decir, para vivir de aquello que los Filósofos, con mayúscula, han escrito, así como para difundir y asegurar los dogmas de la sociedad en la que vive. Y esto último reafirmando el papel que se dio a la enseñanza desde que se la impuso como obligatoria en los países occidentales: formar servidores del Estado; porque todo Estado requiere de ingenieros, abogados, médicos, oficinistas, cajeros, comerciantes... y también de sacerdotes específicos que adoctrinen en los dogmas propios de ese Estado, antes explícitamente religioso, ahora pretendidamente laico. Esto último camuflado con la afirmación de que la enseñanza se hace para la formación de los individuos en sí, lo que obliga a proporcionarle una formación humanista auténticamente humanista.

Esto tiene un problema: desde la escisión marcada por un filisteo del pensamiento como Kant entre conocimiento y saber, entre filósofo o metafísico y matemático o científico, la función de los filósofos con minúscula, la lectura de los clásicos se ha complicado, y mucho, porque esa escisión se ha establecido en el propio aprendizaje de los futuros filósofos. El filósofo, con minúscula, cuando trata de expresar qué dice un Filósofo con mayúscula anterior al siglo XIX, se encuentra con grandes limitaciones y, desde esas limitaciones, se contenta con leer y comentar únicamente algunos textos, y quizá no los más importantes, de esos Filósofos con mayúscula. En principio, parece no tener problemas para la lectura de los Filósofos con mayúscula posteriores al siglo XIX, aunque los tiene, y muy fuertes, para lograr una cultura no parcial o sesgada que sea una cultura actual, la de hoy, para poder leer y entender a algunos Filósofos con mayúscula, fundamentalmente a aquellos que no aparecen en las Historias de la Filosofía ortodoxas en las cuales se margina a la mayoría de quienes hacen "Filosofía de", una filosofía que se enfoca con cierto desprecio por no ser filosofía sustantiva.

En cuanto a los Filósofos con mayúscula, tienen que dedicarse a la enseñanza para vivir, porque la forma de ganarse la vida del Filósofo con mayúscula antes del siglo XIX era muy diferente, ya que no existían los centros de enseñanza antes mencionados. Junto a la enseñanza, la tarea o función central del Filósofo con mayúscula, su Hacer básico, no es la enseñanza, sino pensar, pensar y contribuir a la creación y constitución de la llamada Filosofía sustantiva, de lo que posteriormente va a ser enseñado en los centros oficiales de esa enseñanza, así como precisar y difundir los dogmas de la sociedad en la que vive.

Un problema que se plantea es la posibilidad de caracterizar aquello en lo que piensa el Filósofo con mayúscula, de qué trata ese pensar y el saber al que se dedica. En este punto sobrevuela, una vez más, la escisión que formulara Kant, que se ha mantenido desde entonces, ayudada por el desarrollo y especialización de las llamadas Ciencias Naturales, las dedicadas al conocimiento, frente a las Ciencias del Espíritu, centradas en el saber. Hasta las

fronteras del siglo XIX, Filosofía venía a equivaler a Filosofía Natural o, con palabras de d'Alembert, Ciencia, cuando afirma “vivimos en el siglo de la Filosofía” para señalar, inmediatamente, que los términos Filosofía y Ciencia son sinónimos, con lo cual su frase equivale a “vivimos en el siglo de la ciencia”. Los Filósofos con mayúscula posteriores a la Ilustración, desde los Fichte, Hegel, Schelling..., cuando escriben sobre Filosofía de la Naturaleza lo hacen de algo que ya no es Filosofía Natural, y lo que escriben lo engloban en unos sistemas filosóficos que nada tienen que ver con la Ciencia, con la Filosofía Natural.

Los Filósofos con mayúscula posteriores a la Ilustración se dedican al saber, no al conocimiento, y se centran en los tres grandes temas establecidos por Kant: Dios, el Mundo, el alma. Temas de los cuales no hay conocimiento posible sino –repito– únicamente saber, sea este fenomenológico, filológico, existencial... Tres temas con sus saberes correspondientes que, en la mayoría de las ocasiones, terminan centrados en pensar acerca del ser que asume, así, los tres temas citados.

En las Historias de la Filosofía ortodoxas se hace mención a autores como Tomás de Aquino, a algunos componentes de la llamada Escolástica..., aunque con reticencias, porque se reconoce que lo que en el fondo hacen es Teología. Se habían creado las Universidades ligadas a la Iglesia y estaban facultados, y realmente obligados, para elaborar una doctrina teológico-religiosa que eliminara interpretaciones heterodoxas respecto a los dogmas que se iban elaborando como propios de la religión cristiana. Obligados, porque lo hacían para mantener un Ámbito Simbólico determinado, un Ámbito que en aquellos momentos posibilitaba la cohesión sociopolítica de las sociedades occidentales. Sin ocultarlo, pretendían hasta demostrar, conceptualmente, la existencia y esencia de Dios, el alma, el mundo así como sus posibles atributos.

A partir del siglo XIX, los Filósofos con mayúscula vuelven a los mismos temas que trataban los escolásticos –es lo que formuló Kant– y realizan un trabajo tan teológico como el de la Escolástica. Encuentran una muy clara justificación como, en otro orden de cosas, la tuvieron los escolásticos: en su Hacer pensante se encuentran con un cambio en la sociedad y con el hecho de que los matemáticos Ilustrados, como Laplace, han afirmado que Dios es una hipótesis innecesaria, lo que Hegel radicaliza con su “Dios ha muerto” en su *Fenomenología del Espíritu* en 1807⁴. Los Filósofos con mayúscula se encuentran con la necesidad de sustituir a Dios por otra cosa y han de reconocer, con Hegel, “que vivimos en tiempos de gestación y de transición hacia una nueva época”⁵. Siempre en lucha y contraposición a Dios, a pesar

⁴ G. W. F. HEGEL, *Fenomenología del Espíritu*, México, FCE, 1966, p. 435.

⁵ *Ibid.*, p. 12.

de que se le da por muerto. Resulta que por esa ausencia de Dios el hombre ha quedado en desamparo, con lo que algunos sienten la angustia de tener que tomar sus decisiones al estar condenados ahora en su libertad o sienten la angustia de que la nada viene acosando a la existencia, de modo que “la nada anonada”, en palabras de Heidegger. De manera urgente han de justificar que no se puede aceptar la afirmación que plasmara Dostoievski en *Los hermanos Karamazov* “si Dios no existe, todo está permitido”. De aceptarla, se desembocaría en la libertad absoluta del individuo por lo cual, y en el fondo, la vida se tornaría imposible.

Frente a la afirmación de Iván Karamazov, con la muerte de su padre incluida y sus consecuencias nihilistas, hay que sostener que el hombre y la sociedad en la que se encuentra sí tienen una ley moral, unos imperativos éticos y jurídicos que ya no pueden achacarse a la imposición de Dios alguno porque, como el padre de los Karamazov, ese Dios ha sido o va a ser asesinado. La ley, los imperativos morales tienen que ser, desde ahora, humanos, demasiado humanos, como por otra parte lo habían sido siempre. Con palabras de Iván Karamazov, los jóvenes rusos discuten en el café y “los que no creen en Dios, vamos, esos pónense a hablar de socialismo o anarquismo, de la transformación de toda la Humanidad en un nuevo estado”⁶. Se pasa a hablar de la autoconciencia desventurada, el papel del Espíritu, del Absoluto, la razón en la historia, el ente en cuanto ser y no nada, la existencia del ser previa o no a su esencia, el ser en el tiempo... Temas todos no sé si muy humanos o más bien una versión difusa de lo divino. Pero también algunos intentan establecer los principios de la Economía Política, del Utilitarismo, discuten de jurisprudencia o del papel de la mujer..., es decir, bosquejan los dogmas de la “nueva época”.

Y si los jóvenes rusos hablan en un rincón de los cafés, los Filósofos con mayúscula lo hacen desde el púlpito en el que convierten sus cátedras universitarias. Desde ese púlpito tratan de explicitar los dogmas de una sociedad que ya no se apoya en los dioses. Intentan dar cuenta de un mundo sin referencias a uno suprasensible apoyado en deidad alguna. Tratan de establecer una Metafísica que ha de ser, ahora, una Metafísica de la subjetividad. Pero con ello no hacen otra cosa que reafirmar que la Metafísica es Teología como de manera explícita reconoce Heidegger en *La verdad según Platón*: “Desde que el ser se explique por ideas, el pensamiento dirigido hacia el Ser del ente será metafísico; y la metafísica, teología”⁷. Haciendo camino, sustentan otro tipo de sociedad, tan Simbólica como la medieval, pero centrada ahora en la llamada razón, en el proletariado y las clases sociales, en

⁶ F. M. DOSTOIEVSKI, *Los hermanos Karamazov*, en *Obras completas*, vol. III., Madrid, Aguilar, 1964, p. 194.

⁷ M. HEIDEGGER, *Doctrina de la verdad según Platón*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1953, p. 154.

la nación alemana. Más tarde, llegado el caso, en lo alemán como clave para “el destino del mundo occidental”, como escribe Heidegger apoyándose en Hölderlin, y en una oscura noción de conciencia europea, no tecnificada e industrializada como la americana o la rusa. O se habla del hombre condenado a ser libre, porque “arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace”, como escribe Sartre.

Como se ha afirmado la muerte de Dios, se insiste en la ahora imprescindible transformación de toda la Humanidad; se insiste en ese hombre condenado a ser libre y responsable de sus actos en “llevarlo a la liberación de sus posibilidades, a tomar conciencia de su destino, al aseguramiento de su ‘vida’. Todo lo cual se realiza como formación de la conducta ‘moral’, cual salvación del alma inmortal”⁸. Pero también se insiste en el socialismo y el proletariado, en una sociedad que se da a sí misma las Constituciones y las normas éticas y jurídicas porque ya no puede acudir a un más allá.

Cambiar de modelo o estructura supone, a la vez, atacar a lo que se trata de sustituir, y se habla de la alienación de la sociedad religiosa para reemplazarla por otra alienación –si mantenemos el término del mismo tipo simbólico. Se llega a consideraciones mesiánicas más o menos implícitas, como el anuncio del triunfo final del socialismo proletario o la de que el ser solo se manifiesta a un pueblo determinado y los atributos de ese ser únicamente pueden ser correcta y adecuadamente expresados en una lengua especial, porque “la casa del ser es el habla” (Heidegger) y esa habla, y por consiguiente la casa del ser, es la lengua alemana. O se afirma que doctrinas filosóficas como el materialismo, el existencialismo, el personalismo son, cada una de ellas, las auténticas doctrinas en las que se manifiesta el humanismo aquí en la Tierra, lo que no ocurre con doctrinas como la cristiana abocadas siempre a un más allá. El Cielo, si es que hay tal cosa, aquí en la Tierra y no, como en la doctrina cristiana o en cualquier otra religión, en un más allá... Humanismo que se considera contrapuesto a lo científico-técnico.

En ambos casos –medievo, filosofía posterior a la Ilustración– lo que se hace realmente es Teología: religiosa explícita por un lado; pretendidamente laica por el otro. En ambos casos el Filósofo con mayúscula se encuentra en un *Ámbito Simbólico* y no *Conceptual*. Y las doctrinas simbólicas se aceptan o rechazan y en su nombre se ataca y se destruye a quien no comparte sus dogmas, lo que no ocurre en el *Ámbito Conceptual*, donde un teorema se demuestra racionalmente y esa demostración basta para aceptarlo.

Hay que reconocer que ninguna Teología es inocua. Se construye y elabora con un objetivo muy claro: sostener un tipo de Simbolismo propio de un cierto modelo de sociedad, en este caso la capitalista, sea del signo que sea,

⁸ *Ibid.*, p. 155.

capitalista de Estado o capitalista liberal, para lo cual hay que eliminar otros modelos de sociedad.

Por otro lado, hay que remarcar la absoluta diferencia y separación de la Filosofía, de la Metafísica, respecto a la Ciencia, como ya hiciera Kant, porque lo fundamental es la metafísica que es "*autoconocimiento radical* en la existencia misma y como tal *existencia*" y por ello la filosofía jamás podrá ser medida por el patrón proporcionado por la ciencia, como escribe Heidegger⁹. Pero, puestos a fundamentar, algunos intentan la fundamentación no ya del saber, sino del conocimiento, para lo cual establecen principios metafísicos de la Filosofía Natural, o eliminan una ley de la Física newtoniana como la ley de inercia porque la masa inercial no es dialéctica. Con ello, algunos Filósofos con mayúscula, procedentes del campo universitario y que llegan incluso a rectores de Universidades, muestran que lo que producen en cuanto penetran en los terrenos del conocimiento es lo que un matemático como Gauss calificó de "griterío de beocios". Critican, con la mayor dureza posible, lo que no dominan, la Ciencia y la Tecnología, así como a quienes se dedican a esos campos del conocimiento. Para ellos, los científico-técnicos carecen de cualquier atisbo de lo que es el humanismo, son meros hombres de la masa que carecen de imaginación y se limitan a manejar los hechos positivos y que, de manera maquinal, como artefactos autómatas, obtienen en los laboratorios; seres de la masa que producen y consumen hechos positivos pero no piensan en el ser.

Los Filósofos con mayúscula adoptan una posición con la cual provocan el rechazo de los científicos y aumentan la escisión Ciencias-Humanidades; aumentan, si cabe, la radical escisión de ese artefacto que se denomina ser humano.

PAPEL DE LOS FILÓSOFOS

6. Es el momento de realizar unas preguntas: ¿qué papel tiene el filósofo, si tiene alguno, en este dónde en el que estamos? ¿Ha tenido algún papel en el proceso por el que hemos llegado hasta aquí?

Si nos fijamos en el Filósofo desde el siglo XIX en adelante, ya he mencionado su papel de sustituto del sacerdote en el púlpito, justificador y adoctrinador de una superestructura ideológica pretendidamente laica en una sociedad a la que se ha llegado como consecuencia de los procesos científico-técnicos y de unos cambios paulatinos en el Ámbito Simbólico.

Hay que agregar otro papel o tarea, la de reproducirse en lo profesional, en el sentido de generar nuevos filósofos, nuevos titulados, porque se tiene que

⁹ M. HEIDEGGER, *Qué es la metafísica*, Santiago de Chile, Cruz del Sur, 1963, p. 55.

vivir de algo, aunque la inmensa mayoría de esos facultados tengan que vivir profesionalmente, y no solo como profesores de Universidad, Instituto o Colegio, sino como empleados de hostelería, funcionarios en las diversas Juntas, Concejales de Ayuntamientos...

Los filósofos, tanto con mayúscula como con minúscula, se me muestran marginados desde el siglo XIX en las revoluciones que desde el siglo XVII han marcado el proceso por el cual las sociedades occidentales se encuentran en el estado presente. Este proceso los arrastra como miembros de una superestructura ideológica desde la cual tratan de divulgar e imponer los dogmas de la sociedad a la que pertenecen y de la que viven. Un papel en el que, por otro lado y en el día de hoy, se ven sobrepasados por las llamadas redes sociales, convertidas en medios mucho más potentes para la divulgación y manipulación mental que los utilizados por los filósofos como filósofos.

7. Si volvemos la vista atrás, a momentos anteriores al siglo XIX, a momentos en los cuales solo había una clase de Filósofos, los calificados con mayúscula, encontramos que sí tuvieron su papel en las revoluciones que les sucedieron. Especialmente los Filósofos de la Revolución Científica y la Ilustración, que lo eran de Filosofía Natural, por lo cual no se centraron tan solo en cuestiones de lo que se denominó posteriormente saber, aunque es de justicia reconocer que en este terreno también plantearon cuestiones que son, precisamente, las únicas que se manejan en las clases de filosofía. Cuestiones como, entre otras, si el individuo está compuesto de alma y cuerpo o materia y espíritu y, de estarlo, cómo enlazar ambos elementos; o se enzarzaron en el papel que podía tener Dios tras intentar demostrar su existencia y discutir acerca del tipo de demostración de la misma, si ese Dios permitía el mal, o si era un Dios oculto, por ejemplo... Y escribían *Pensamientos* como este:

“No sé quién me ha puesto en el mundo, ni lo que es el mundo, ni lo que soy...”

Veo esos espantosos espacios del universo que me encierran, y me encuentro ligado a un rincón de esa vasta extensión, sin que yo sepa por qué estoy colocado en este lugar más bien que en otro, ni por qué ese poco de tiempo que me es dado vivir me ha sido asignado en ese punto más que en otro de toda la eternidad que me ha precedido y de toda la que me sigue. (...) Todo lo que conozco es que debo morir pronto; pero lo que más ignoro es esa muerte misma que no sabría evitar.

Así como ignoro de dónde vengo, tampoco sé adónde voy”¹⁰.

Palabras que no implican la ausencia de compromiso o la indiferencia, porque aun en esa ignorancia el hombre ha de comprometerse, ha de tomar

¹⁰ B. PASCAL, *Pensées*, en *Oeuvres complètes*, Paris, Editions du Seuil, 1963, p. 427.

partido, en este caso por un Dios oculto o por la nada. Palabras de Blas Pascal que resonarán, con las de Kierkegaard y a través de Nietzsche, en Heidegger, en Sartre... y que hoy quedan un tanto marginadas, porque lo que se margina es el tema en sí de la muerte y se especula, incluso, con ir más allá en el tiempo de vida gracias a los progresos de la ciencia.

Los Filósofos Naturales no solo especularon, no solo pensaron y se dedicaron al saber, sino que contribuyeron a construir los elementos propios del Ámbito Conceptual, llegaron a construir alguno de los instrumentos, de los artefactos conceptuales que se harán imprescindibles para el conocimiento.

III

SUGERENCIA DE LECTURA A MODO DE EJEMPLO

8. Las últimas palabras me llevan a realizar unas sugerencias respecto a la lectura que el filósofo en sus clases puede realizar de algunos filósofos con mayúscula. Y ello porque si el papel del filósofo aquí y ahora es nulo en cuanto a su influencia en el desarrollo del “dónde estamos”, le cabe mantener su función o tarea profesional, la de leer y enseñar a leer a los Filósofos con mayúscula y en particular a los pertenecientes a la Revolución Científica. Una lectura teniendo presente lo que sus coetáneos y lectores posteriores consideraban sus obras mayores. No basta leer un prólogo o unas cuantas páginas, sesgadas, para exponer qué dice, cómo lo dice, por qué lo dice.

Esa lectura se hace difícil por la separación producida entre conocimiento y saber, entre Ciencias y Humanidades como si el conocimiento dado por las construcciones científico-tecnológicas lo hicieran alienígenas y no los humanos, que es lo que dan a entender los Filósofos con mayúscula con sus críticas a lo científico-técnico y sus intentos de precisar lo que se entiende por *homo humanus* y que, por precisar, no debe ser caracterizado por lo que estiman un obsoleto *animal racional* que, por esa animalidad, no llega al nivel del pensar, sino simplemente del hacer, un hacer de hechos positivos, los científico-técnicos.

En este sentido cito a un autor, a un Filósofo con mayúscula al que se puede considerar como revolucionario del pensamiento y, en consecuencia, provocador de cambios profundos en el comportamiento tanto colectivo como individual. Me centro en Descartes, una de las figuras indiscutidas del Panteón de los venerables filósofos, con mayúscula.

¿Por qué revolucionario? ¿En qué? La respuesta, ver su obra. Un problema: qué se lee y comenta de Descartes en las clases de filosofía, qué es lo que se valora en ellas. Lo que encuentro es que justamente se deja a un lado lo que aportó al conocimiento, se deja a un lado aquello por lo que se le puede

considerar revolucionario. De Descartes habría que mencionar su concepción mecanicista del Cosmos, en la cual todo es materia en movimiento, concepción que implica que hay que explicar el cambio de movimiento, no el movimiento, como se pretendía desde los tiempos de Aristóteles al menos. Hay que indicar su idea de que no hay diferencia entre los fenómenos infra y supralunares y mencionar *Meteoros*, donde sostiene que la atmósfera, el aire, no es sustancia sino materia y, como tal y en principio, pesa, lo que supone un ataque a la concepción tradicional de los cuatro elementos. También que la explicación ha de darse en términos de principios mecánicos sin acudir a formas sustanciales o cualidades reales. Hay que agregar que mantenía una teoría corpuscular de la luz y que formuló las leyes de reflexión y refracción, que consideraba que la cantidad de movimiento es una constante de la naturaleza, discutir si anticipó o no una ley como la de inercia, exponer su teoría de los vórtices... Todo ello está expuesto en *El mundo*, en *Los principios de Filosofía* que lo son, más bien, de ciencia.

Ello se debe a que Descartes desarrolla lo que, en su época, y hasta bien entrada la Ilustración, se consideró como una de sus mayores contribuciones, la Física, con la que pretende dar cuenta de “la admirable estructura de este mundo visible”¹¹ manejando de modo exclusivo las nociones básicas de materia, extensión y movimiento utilizando exclusivamente principios mecánicos.

Aunque no matematizable, la Física de Descartes, contra la que se alza la newtoniana, tuvo tantos seguidores que obligó a que en el siglo XVIII se realizara un *experimentum crucis* –las expediciones a Laponia y Ecuador– para dirimir cuál de los dos modelos de la Tierra era el correcto, cuál de las dos Físicas –cartesiana o newtoniana– era la más adecuada, algo absolutamente impensable en los terrenos del saber: ninguna Academia del mundo encarga, y sufraga, llevar a cabo *experimentum crucis* para contrastar las especulaciones más o menos metafísicas de pensador alguno.

Ciertamente la Física cartesiana quedó, tras este *experimentum crucis*, derrotada por la Física newtoniana. Pero en las clases se hace “historia de”, y creo que es justo que se la explique tanto por Descartes como por las circunstancias que se dan en el caso como, por ejemplo, que las teorías científicas pueden ser “superadas” y reemplazadas por otras porque no son la “última verdad”, o la discusión sobre si hay o no auténticos *experimentum crucis*...

Junto a la Física la máxima contribución cartesiana fue su *Geometría*. Un ensayo genial, el tercero, de los tres que van precedidos de un prólogo bajo el título *Discurso del método*. Prólogo que es nada si no se lee aquello que prologa, si se dejan a un lado y sin leer los tres tratados básicos y fundamentales donde ese método se aplica, por lo cual es, realmente, método y

¹¹ René DESCARTES, *Los principios de la Filosofía*, p. 122.

surge como tal. Tres ensayos que sí fueron leídos y discutidos por sus contemporáneos, por todos los abocados al conocimiento, tanto en su época como en muchos años después, al tiempo que se difundía su correspondencia a través de Mersenne. Revolucionaria la *Geometría* porque Descartes –siempre habrá quien invoque que tuvo predecesores, como para los otros dos ensayos, *Meteoros* y *Dióptrica*– rompe con una tradición de siglos, lo mismo que rompe con la tradición de los cuatro elementos, con la visión del mundo antigua y la convierte, desde ahora, en mecanicista. Lo hace frente a la tradición que mantiene que Aritmética y Geometría son dos géneros diferentes que no deben mezclarse en el razonamiento y que Aristóteles hace suya y la canoniza para la posteridad. Géneros diferentes porque una cosa es la magnitud extensa propia de la Geometría y otra la magnitud discreta, propia de la Aritmética.

Los matemáticos griegos, mediante la demostración por reducción al absurdo, demostraron que la diagonal del cuadrado es *álogon*, es decir, demostraron que a esa diagonal no le corresponde razón o proporción, no le corresponde número alguno. Demostraron que $\sqrt{2}$ no es número y, por ello, la diagonal del cuadrado, magnitud extensa, no tiene asignado un número porque este sería precisamente $\sqrt{2}$, por lo cual la diagonal aparece como inconmensurable. Consecuencia: magnitud extensa y magnitud discreta como géneros diferentes. En buena lógica, como se mantendrá desde entonces, no conviene su mezcla en las disciplinas puras, aunque quizá sí en las mixtas.

Aquí viene la revolución cartesiana: enlazar ambos géneros, asociar a cada magnitud extensa un número propio de la magnitud discreta. Más aún: lo que hace Descartes es crear la Geometría algebraica, la mal llamada geometría analítica, aun a pesar suyo, se podría decir. Una geometría en la cual se convierten en sinónimos términos como “recta” y ecuación $ax+by+c=0$, por ejemplo, o “circunferencia con centro el origen de coordenadas y radio r ” sinónimo de la expresión $x^2+y^2=r^2$. Como instrumento, y haciendo camino, se tiene un sistema de representación apoyado en unas coordenadas, las hoy llamadas cartesianas, y todo ello con la sistematización de otro instrumento que se hará clave, absolutamente esencial para el hacer científico, el lenguaje notacional, la escritura simbólica.

De modo inmediato, la reacción. Si la *Geometría* se publica en 1637, en 1639 aparece una respuesta en defensa de la Geometría de siempre, de la geometría que se llama desde este momento sintética. Se publica la obra *Brouillon project d'une atteinte aux évènements des rencontres de cône avec un plan* (Borrador de un ensayo sobre los resultados de los encuentros de un cono con un plano) de Gerard Desargues. Es un breve tratado sobre las secciones cónicas. Inmediatamente, el joven Arquímedes, con 16 años, siguiendo la línea arguesiana, elabora en 1640 un tratado de cónicas en el que demuestra, entre

otras propiedades, el teorema del exagrama místico o teorema hoy denominado de Pascal. Tratado que, en el decir de Desargues en 1643, abarca todo lo escrito hasta el momento sobre las cónicas, incluida nada menos que la obra de Apolonio. Joven Arquímedes hacia el cual, desde ese momento, mostrará Descartes una aversión visceral.

La obra de Desargues, la de Blas Pascal, es una Geometría sintética que va más allá de una simple réplica a la obra de Descartes, porque no es geometría métrica, sino proyectiva. Con su creación, Desargues pone de manifiesto que la mente humana puede construir geometrías no métricas, geometrías que, en principio, no son euclídeas. Kant, años después, no se enteró del asunto. Centrados en el saber, algunos Filósofos con mayúscula llegan a realizar afirmaciones propias del griterío de beocios, afirmaciones que, sin embargo, se repiten hasta el día de hoy como logros máximos del pensar.

Ese joven Arquímedes, que logra demostrar que el aire pesa y que su peso varía con la altura sobre la superficie terrestre y que afirma la existencia del vacío frente a la tradición y frente al mismo Descartes, cuando pasa a construir unos rudimentos del Cálculo de la integral definida hace uso del enlace geometría-aritmética que se convertirá en idea definitivamente aceptada para obtener conocimiento. Enlace que permite a los Filósofos Naturales desarrollar otro de los artefactos básicos para el conocimiento de la *physis*, el Análisis matemático y, en él, las ecuaciones diferenciales.

Justamente su primera aplicación se centró en dar cuenta del cambio de movimiento de la materia en el espacio, un dar cuenta mediante las leyes que hoy llamamos de Newton reformuladas por Euler, contemporáneo de Kant, pero matemático abocado al conocimiento y no solo al pensar. Un Newton para quien una de sus lecturas básicas fue, precisamente, la *Geometría* de Descartes, como lo fue para todos los Filósofos Naturales del siglo XVII, de la Ilustración.

Me he limitado a señalar alguna de las contribuciones básicas, centrales, de Descartes. Contribuciones que, en general, los filósofos con minúscula, cuando comentan las obras cartesianas, olvidan, y se centran solo en sus escritos especulativos, en sus demostraciones o no de la existencia de Dios, en la validez o no del conocimiento o problema epistemológico cartesiano, en el papel de la duda y si la tomó, realmente, en serio... Es una laguna que algunos justifican porque a Descartes, todo hay que decirlo, se le viene acusando de haber iniciado la separación entre Humanismo y Cientificismo, con la progresiva eliminación del primero, la de un Humanismo renacentista no muy bien interpretado que pretenden recuperar algunos Filósofos con mayúscula a lo Marx, Heidegger, Sartre... o algunos pedagogos actuales. Descartes, ciertamente, señaló que la labor del Filósofo con mayúscula no se centraba tan solo en la lectura y comentario de autores anteriores, ni en la mera y simple especulación...

En las clases de filosofía se deja a un lado que un Filósofo con mayúscula como Descartes contribuyó al proceso, a la situación en la cual nos encontramos. Y lo hizo, como Blas Pascal o el joven Arquímedes, como Leibniz, al crear Instrumentos, artefactos conceptuales como fueron la Geometría algebraica, el Análisis Infinitesimal, el lenguaje notacional, entre otros. Y esos artefactos conceptuales, unidos a la Geometría euclídea y a otros artefactos materiales, son los que mencioné como aquellos con los que actualmente está construido nuestro hábitat vital.

Lo revolucionario en estos Filósofos con mayúscula, lo revolucionario en Descartes en particular, fue asegurar que el mundo, la *physis*, es matemáticamente descriptible, es decir, que la Matemática es el lenguaje del Hacer científico, del conocimiento. Con ello, contribuyeron a crear la Ciencia como hoy la entendemos. En contraposición, un Filósofo con mayúscula como Hegel, lo primero que hace es desacreditar a la Matemática en las páginas iniciales de su *Fenomenología del Espíritu*: la Matemática se ocupa de la magnitud, que es algo inerte, no dinámico como lo es el Espíritu...

Filósofos con mayúscula son los de la Revolución Científica, actores del proceso y no meros espectadores y beneficiarios del mismo, que fueron admirados y criticados fundamentalmente por esas contribuciones conceptuales. Pero eran Filósofos anteriores al siglo XIX. Y aquí, nuevas preguntas: ¿por qué no valorar de ellos sus aportes revolucionarios en las clases de filosofía? ¿Por qué marginar en esas clases unas contribuciones que forman parte de la vida, del hábitat de todos nosotros? ¿Por qué los filósofos siguen ahondando, entre otros, en la escisión Ciencias-Humanidades? ¿Por qué se siguen haciendo responsables de mantener y ahondar esa escisión?

IV

CODA FINAL

9. Para finalizar, nos ubicamos en la situación en la cual el desarrollo científico-técnico plantea retos que son algo más que retos conceptuales a través de la Inteligencia Artificial como, por ejemplo, el de especificar la naturaleza de la persona humana o de la persona cibernética, de qué llamar conciencia o falta de ella; o a través de la Biotecnología con la manipulación del genoma humano... En otras palabras, desde la situación en que la especie humana tiene en sus manos su propio destino, parece obligado insistir en unas preguntas, aunque por mi parte han sido, ya, contestadas.

El Filósofo actual, el que surgió desde los inicios del siglo XIX, al abandonar el conocimiento en beneficio del saber, ¿qué papel tiene, si tiene alguno, en el mundo en el cual nos encontramos? ¿Puede hacer algo más que ser mero espectador y beneficiario de un nuevo modo de estar en el mundo, algo más que adoctrinar a sus alumnos con los dogmas del momento, algo más que

enseñarles a leer, deformada, sesgadamente, a otros autores? ¿Puede dejar de hacer teología y dedicarse a pensar, de modo efectivo, en la situación en la cual nos encontramos?

Preguntas, como todas las que he realizado, que para algún Filósofo con mayúscula del siglo XX desvirtúan el ser de la Filosofía, de la sustantiva por supuesto, un ser que se encuentra reservado al cultivo de solo una minoría y, ya se sabe, los sacerdotes son siempre minoría en cualquier sociedad. Sin embargo, se me muestran importantes en un momento en el cual la especie humana tiene en sus manos su futuro inmediato. Preguntas que, y lo creo firmemente, nos afectan a todos aquí y ahora.

Javier de Lorenzo
Departamento de Filosofía
Universidad de Valladolid
Plaza del Campus s/n
47011 Valladolid
jalor@fyl.uva.es